

Ramos Riera, SJ, Ignacio. *Chronicon Natalis. Una lente para introducirse en el surgimiento de la espiritualidad ignaciana*. Bilbao – Santander – Madrid: Mensajero – Sal Terrae – Universidad Pontificia Comillas, Colección Manresa, vol. 73, 2019, 287 pp. ISBN 978-84-271-4374-6.

«En los estudios, en general humanísticos, no hay nada más valioso que estudiar a las fuentes y desde ellas permitir que el pensamiento fluya y se hibride en formas inesperadas para responder a los problemas acuciantes de cada época y contexto cultural» (p. 25). La fuente trabajada y editada por el profesor Ramos es el resultado de un cotejo entre el original, custodiado en el ARSI, y los textos editados en la colección MHSJ (*MNad* I, 1-25), lo que ha proporcionado a un público general el acceso al *Chronicon Natalis*. Si bien una edición tan cuidada de la fuente tiene un valor intrínseco, esta se ve acompañada por un estudio que permite introducirse en el pensamiento de Jerónimo Nadal, principalmente, en lo referido al surgimiento de su vocación y de la espiritualidad ignaciana.

Jerónimo Nadal (Palma de Mallorca 1507 - Roma 1580) trató a Ignacio de Loyola cuando ambos eran estudiantes en París, pero este obtuvo el rechazo del mallorquín cuando trató de que hiciese los *Ejercicios*. Tras diez años de profunda crisis personal, perdido el contacto con Ignacio y sus compañeros, Nadal tuvo noticia de cómo se había constituido la Compañía de Jesús. Una década después, fue él quien solicitó hacer los *Ejercicios* y, en el transcurso de estos tomó la decisión de ingresar en la recién creada orden, en cuya configuración dejó una importante huella. Como significa el autor: «hay mucho de “nadaliano” en aquello que ha venido siendo percibido como meramente “ignaciano”» (p. 35). La reflexión en torno a la espiritualidad y su «construcción» social constituye uno de los argumentos esenciales de la obra, en cuyo proceso la participación de Nadal se analiza como clave indispensable y configuradora.

El *Chronicon iam inde a principio vocarionis suae* comienza su narración en 1535 y finaliza en 1546. Sin embargo, años antes, estando en Alcalá de Henares en torno a 1527, Nadal sabe de la existencia de Ignacio. El conocimiento del discurrir vital del mallorquín es esencial, puesto que el elemento narrativo autobiográfico está en la génesis de su pensamiento filosófico-teológico. Sin duda, esta es la más significativa aportación del trabajo realizado por el profesor Ramos, puesto que, a la luz del *Chronicon*, se ha iluminado esta relación, que no había sido puesta de manifiesto por los estudios realizados sobre Nadal desde las distintas disciplinas, o bien, a pesar de los méritos de los estudios existentes, el acercamiento siempre resultaba parcial. Por ello, el autor propone la adopción de una metodología que aborde toda la experiencia vital como un conjunto de recursos disponibles destinados a la generación de un pensamiento que, en palabras del autor, «textualiza» a Ignacio. A la luz de un análisis hermenéutico, los *Ejercicios Espirituales* se sitúan en la cima del sistema de sentido, sin que Ignacio deje de ser el centro del mismo. Realmente, el profesor Ramos resalta que, para Nadal, los *Ejercicios* son el reflejo del Ignacio más auténtico y verdadero. En esta noción, Nadal se comprende como

una figura esencial en la acuñación y moldeado de lo «ignaciano», que supera, con ser decisiva, su implicación en el ámbito pedagógico, puesto que el primer colegio de la Compañía de Jesús en Mesina (1548-1552), generador de un modelo, supuso la introducción de una novedad radical en el camino inicial definido para la orden.

En el primer capítulo del libro (pp. 47-56), se aborda el análisis de la «síntesis espiritual» de Nadal como selección y constructo del espíritu ignaciano y de la comprensión de Ignacio como fundador, pero también impregnado e insertado en la atmósfera social receptora del mismo en las primeras décadas de vida de la Compañía de Jesús. En este sentido, la citada síntesis debe de verse completada por las obras y aportaciones de otros compañeros como Polanco, Laínez o Francisco Javier, entre otros. No obstante, sobre todo, la originalidad de la perspectiva aplicada en esta obra radica en poner de manifiesto que, en los estudios tradicionales, no se ha realizado una diferenciación entre lo que Nadal recibió de Ignacio, aquello que debe de atribuirse a Nadal originariamente y que, después «fluyó en el torrente de lo que había manado de Ignacio», que, como afirma el autor, usando el símil de las aguas de los ríos que vuelcan en un caudal principal, se mantiene la denominación de este. Con esta forma de interpretar la «síntesis espiritual» se puede colegir que Ignacio confió en Nadal para generar una «espiritualidad corporativa».

El segundo capítulo (pp. 57-90) está dedicado a la construcción de una espiritualidad como relato. Además de realizar un repaso a las distintas interpretaciones que han merecido los textos nadalianos, el profesor Ramos ahonda en su afirmación de *textualización* de Ignacio. Para Nadal, la biografía de Ignacio sirve para interpretar a la Compañía de Jesús en su complejidad de tareas, modos y dimensiones, por ello le insistió sobre la necesidad de escribir su vivencia. La vida del fundador no solo se convierte en el medio de alcanzar una codificación para toda una orden, sino también una referencia permanente a nivel individual y pieza básica del proceso vocacional.

Los elementos definitorios del influjo de Nadal sobre el legado ignaciano, que el autor ha definido en diez puntos, componen el tercer bloque (pp. 91-145). En estos, y sin referirlos al completo, destacamos el desarrollo pedagógico derivado de la experiencia de Mesina, su influencia en el Colegio Romano y la generación de modo de integración en el ámbito público, la implantación y aprobación de las Constituciones tras la muerte de Ignacio, la costumbre de realizar los ejercicios una vez al año y, absolutamente esencial para los estudios actuales, Nadal impulsó la generación de una comunicación epistolar intrajesuítica que fortaleciese el referido espíritu corporativo.

La cuarta parte es la más amplia en el conjunto del libro (pp. 146-232), puesto que comprende el análisis de la fuente que da título a la obra y el estudio concreto de la misma, a la que el autor define como una *lente hermenéutica* y una herramienta interpretativa de todo el pensamiento de Nadal. Además de su contextualización histórica, la edición crítica del texto ha sido realizada con esmero y erudición. Igualmente, pretende servir para el acompañamiento o como herramienta personal para

personas que hayan de afrontar un proceso de discernimiento interno semejante al relatado por Nadal. No menos importante es que facilita, como instrumento hermenéutico, un entendimiento de la «espiritualidad ignaciana».

Novedoso en su metodología y planteamientos, el libro supone un nuevo jalón en la renovación y profundización de los estudios ignacianos que se está realizando desde la Colección Manresa bajo la dirección del profesor José García de Castro, SJ, y se viene a sumar a los títulos que sobre la figura de Jerónimo Nadal se han publicado bajo este sello.

HENAR PIZARRO  
hpizarro@comillas.edu

Barbastro Gil, Luis. *Los Premonstratenses: su presencia en España (1143-1835)*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2019, 317 pp. ISBN 978-84-7784-806-6.

Como se indica en la contraportada, estamos ante «el primer estudio global y diacrónico de la orden premonstratense en España», un denso trabajo elaborado por Luis Barbastro Gil, historiador que ha dedicado preferentemente su investigación al siglo XIX español.

La obra consta de ocho capítulos agrupados en tres partes. La primera de ellas está formada por tres capítulos sobre los orígenes, naturaleza y expansión de la orden premonstratense. El autor sitúa los orígenes de la orden en la evolución de la institución de los canónigos (clérigos vinculados a las grandes iglesias), que desde el siglo VIII había conocido la aparición de una primera regla canonical (la de Crodegango, obispo de Metz, que introdujo la vida en comunidad), completada en el siglo IX por la regla de Aquisgrán (estudio y trabajo en sus claustros) y que había sido renovada por la reforma gregoriana en el siglo XI; con esta se diferenciaron dos modalidades: los *canónigos seculares (ordo antiquus)*, que podían disponer libremente de sus bienes, y los *canónigos regulares (ordo novus)*, con vida común en pobreza bajo una regla de matriz agustiniana. Entre las congregaciones de canónigos regulares destacó la orden fundada por Norberto de Xanten en el año 1120 en el lugar de Prémontré (cerca de Laon, Francia). El fundador, de origen nobiliario, que había conocido la vida canonical en Xanten (Alemania) y la vida de la corte del emperador Enrique IV, fue, después de su conversión y ordenación sacerdotal, predicador itinerante hasta la fundación de la primera comunidad premonstratense; esta seguiría la vida apostólica según la regla atribuida a san Agustín, con voto de estabilidad que vinculaba a la iglesia a la que se servía y con observancia estricta del *ordo novus*, de modo que la tarea pastoral y la vida común en pobreza aparecían unidas. El autor subraya cómo la orden recién fundada quedó «encuadrada en un marco estrictamente monástico» (p. 26) debido a la actuación de uno de los primeros compañeros de san Norberto,